

A VIDA TRALOS LABIRINTOS MENTAIS

Lucía Piñeiro e Dánel Negro

Nun labirinto es incapaz de ver con perspectiva. Tópaste e pérdeste constantemente. A cada paso, a porta de escape afástase e agóchase tralas herbas da incompreensión e do rexeitamento.

POEMAS DEL MANICOMIO DE MONDRAGÓN, I (LEOPOLDO MARÍA PANERO)

(escritor que pasó décadas en un manicomio)

En el obscuro jardín del manicomio
Los locos maldicen a los hombres
Las ratas afloran a la Cloaca Superior
Buscando el beso de los Dementes.
Un loco tocado de la maldición del cielo
Canta humillado en una esquina
Sus canciones hablan de ángeles y cosas
Que cuestan la vida al ojo humano
La vida se pudre a sus pies como una rosa
Y ya cerca de la tumba, pasa junto a él
Una Princesa.
Los ángeles cabalgan a lomos de una tortuga
Y el destino de los hombres es arrojat piedras a la rosa
Mañana mostrará otro loco:
De la sangre de sus ojos nadie sino la tumba
Sabrá mañana nada.
El loquero sabe el sabor de mi orina
Y yo el gusto de sus manos surcando mis mejillas
Elo prueba que el destino de las ratas
Es semejante al destino de los hombres.

JANET FRAME

(autora que estuvo en centros psiquiátricos hasta los 30 años. Estuvo a punto de recibir una lobotomía pero la salvó recibir el Premio Hubert Church a la mejor prosa):

“El tratamiento [...] nos deja solos y ciegos, suspendidos en una vacuidéz existencial en la que uno se mueve a tientas, como un animal recién nacido al contacto de los primeros consuelos. Luego, al despertar, pequeñas y asustadas, nuestras lágrimas continúan resbalando con lenta e indescriptible aflicción.”

LABERINTO (JORGE LUIS BORGES)

No habrá nunca una puerta. Estás adentro y el alcázar abarca el universo y no tiene ni anverso ni reverso ni externo muro ni secreto centro.

No esperes que el rigor de tu camino que terciamente se bifurca en otro, que terciamente se bifurca en otro, tendrá fin. Es de hierro tu destino

como tu juez. No guardes la embestida del toro que es un hombre y cuya extraña forma plural da horror a la maraña de interminable piedra entretrejida. No existe. Nada esperes. Ni siquiera en el negro crepúsculo la fiera.

ALMUDENA SÁNCHEZ

“Mi psiquiatra me hablaba muy en serio de esto: de lo endógeno. De lo inevitable que ha sido mi depresión y de que no me echara la culpa, de que no me echara la culpa, de que hiciera el favor de no echarme la culpa. Y empecé a pensar en mi abuela. En una abuela que no conocí. En una abuela que tuve y no fue feliz”.

WEIJUN WANG

(trastorno afectivo bipolar e ingresada en varios centros cuenta su experiencia):

“Es difícil expresar con palabras el horror que supone ser ingresada contra tu voluntad –comparte–. En primer lugar, resulta aterrador que te metan a la fuerza en un espacio pequeño del que te prohíben salir. Tampoco sabes cuánto tiempo estarás allí, porque nadie lo sabe. No tienes contigo las cosas a las que les tienes apego: tu diario, la pulsera que te dio tu abuela, tus calcetines favoritos, tu osito de peluche”

“Es posible que algo no haya quedado claro respecto de esta experiencia abominable. Dejando de lado los estados de ánimo relacionados con el manicomio, estaban las puertas cerradas que escondían tantas torturas anónimas, las celdas, las mirillas tras las cuales tantos poetas fueron emparedados vivos”.

FRAGMENTO DE “EL PRIMER LOCO” (ROSALÍA DE CASTRO)

¡Pobres dementes! ¡Tener que dejarles vagar errantes por calles y caminos, hambrientos y desnudos, o arrancarles de su hermoso país para llevarles a más ingratos climas, entregándoles a extrañas manos, sin que los que les aman puedan velar por sus tristes existencias! ¿Y por qué sucede así, dime? ¿Por qué ha sucedido ayer, sucede hoy y seguirá sucediendo mañana? Escucha, y no te olvides de mis palabras después que yo haya muerto, ya que lo que voy a decirte es la verdad amarga y desnuda que podrá herir, pero nunca maltratar. Sucede eso y otras cosas peores todavía, porque el egoísmo individual ahoga en todos los propósitos; porque la gloria de los demás nos estorba y nos es agradable nuestra pequeñez, porque queremos ser únicos y nos ofende lo que los demás hacen y nosotros dejamos de hacer; en fin, porque nos agrada que todo lo que nos rodea sea cortado por igual, y ¡ay del que sobresale sobre los demás!